
ACTO PRIMERO.

ESCENA PRIMERA.

Una llanura.—Truenos y relámpagos.

Entran tres BRUJAS.

BRUJA 1.^a ¿Cuándo vamos á reunirnos

Otra vez?

¿Con relámpagos, con truenos,

O al llover?

BRUJA 2.^a Al dar término el barullo

Que ahora estalla:

Cuando pierdan; cuando ganen

La batalla.

BRUJA 3.^a Antes, pues, que el sol trasponga

Debe ser.

BRUJA 1.^a Dad la cita.

BRUJA 2.^a La eriaza.

BRUJA 3.^a A encontrarnos con Macbeth.

BRUJA 1.^a Morrongo me grita.

BRUJA 2.^a El sapo me emplaza.

LAS 3 BR. El mal es un bien y el bien es un mal;

La niebla crucemos y el aire letal. Vanse.)

ESCENA II.

Campamento cerca de Fores.

(Oyéense voces de alerta.)

Entran EL REY DUNCAN, MÁLCOLM, DONALBAIN, LÉNNOX y acompañamiento al encuentro de un SARGENTO herido.

DUNCAN. ¿Qué hombre herido es aquel? Acaso traiga
Del combate las últimas noticias,
Por su traza á juzgar.

MÁLCOLM. Es el Sargento
Que, soldado leal y valeroso,
Para salvarme á mí su vida expuso.
¡Bravo amigo, salud! Al Rey refiere
En que estado dejaste la refriega.

SARGENT. Indecisa, cual lucha porfiada
Entre dos nadadores fatigados
Que en abrazos recíprocos se ahogan,
Seguir la vimos. El feroz Macdónell,
Digno de ser traidor, porque del mundo
Las vilezas en él forman enjambre,
Caballeros y aun turba vil se allega
De las islas que yacen á Occidente.
Meretriz, á su empresa maldecida
La fortuna sonríe, mas fué inútil:
Porque Macbeth el Bravo (así lo nombro),
Hijo mimado del valor, horada
Su camino hasta dar con el esclavo;
Y, sin decirle adiós ni más saludo,
Luego á cercén le corta la cabeza

Y en los reductos nuestros la coloca.

DUNCAN. ¡Deudo valiente y caballero digno!

SARGENT. Como del sol los matinales rayos
Suelen borrascas y terribles truenos
Engendrar, de esa fuente de ventura
Manó disturbios. Rey de Escocia, oídme.
Ya la justicia, del valor armada,
Logra que aquella turba advenediza
Fie sólo en sus pies, cuando aprovecha
El monarca noruego su ventaja
Lanzando nuevas huestes á la lucha.

DUNCAN. ¿Y no desesperaron nuestros jefes
Macbeth y Banquo entonces?

SARGENT. ¡Sí por cierto!

Cual el águila viendo gorriones,
O liebres el león. Debo llamarlos
Cañones ¡vive Dios! con doble carga.
Y así, sobre el contrario sus mandobles
Reiterando, quizá su intento fuera
Bañarse en la feroz carnicería
O renovar del Gólgota el recuerdo.
Pero... me siento desmayar; y cura
Mis cuchilladas piden.

DUNCAN. Corresponden

Con tus heridas tus palabras: ambas
A honor trascienden. Procuradle luégo
Cirujanos.—Mas ¿quién se acerca?

MÁLCOLM. El noble

Señor de Ross.

LÉNNOX. ¡Cuán grande es la premura

Que su mirar indica! De tal modo
Llega quien quiere sorprender con nuevas.

Entra ROSS.

ROSS. ¡Dios guarde al Rey!

DUNCAN. ¿De dónde habéis venido,
Noble señor?

ROSS. De Faife, gran monarca,
Donde, escarnio del viento, los pendones
Noruegos echan aire á nuestras gentes.
El mismo Rey con numerosa tropa
Y con auxilio del traidor infame
Señor de Cáudor, la sangrienta lucha
A comenzar volvió; mas ese fiero
Esposo de Belona envuelto en malla
Se les opone en desigual contraste:
Hierro con hierro, brazo contra brazo,
Y doma al fin su espíritu atrevido.
De nosotros, en fin, fué la victoria.

DUNCAN. ¡Inmensa dicha!

ROSS. El rey noruego Sueno
Ansia capitular; pero nosotros
Ni aun enterrar sus muertos consentimos
Sin cobrar en la isla de San Colme
Para gastos de guerra diez mil duros.

DUNCAN. Nunca otra vez mis caros intereses
Arriesgará el de Cáudor.—Vé; publica
Su muerte, y con su título saluda
Al gran Macbeth.

ROSS. Haré que se ejecute.

DUNCAN. Lo que él perdió, Macbeth de hoy más disfrute.

(Vanse.)

ESCENA III.

Una dehesa. — Truenos.

Entran las tres BRUJAS.

BRUJA 1.^a Hermana, dí, ¿qué hiciste?

BRUJA 2.^a Matar cerdos.

BRUJA 3.^a Tú, hermana, ¿á dónde fuiste?

BRUJA 1.^a En su falda ostentaba
Castañas la mujer de un navegante,
Y royendo, royéndolas estaba.
«Dame,» le dije yo.—«Bruja maldita,
Vade retro,» respóndeme arrogante
Esa tiñosa de bazofia ahita.
Mas su marido á Alepo
Mandando el *Tigre* fué:
En un cedazo, donde fácil quepo,
Rata sin cola, navegando iré.
Lo haré: lo haré: lo haré.

BRUJA 2.^a Un viento yo te doy.

BRUJA 1.^a Me obligas bondadosa.

BRUJA 3.^a Pues otro te procuro.

BRUJA 1.^a Arbitra yo de los restantes soy.

No ha de quedar un portalón seguro,
Al ventear con furia impetüosa
Desde un punto cualquiera
De la náutica rosa.

Se verá, como el heno, marchitado.
El dulce sueño ni una vez siquiera
Conciliará su párpado cansado.

La vida vivirá del condenado;
 Y aunque es forzoso que su nave flote,
 Fiera borrasca sin cesar la azote.
 ¡Ved esto!

BRUJA 2.^a ¡A ver! ¡A ver!

BRUJA 1.^a El dedo de un marino
 Que de un viaje naufragó al volver.

BRUJA 3.^a ¡Un tambor! ¡Un tambor! Macbeth ya vino.

LAS 3 BRUJ. Como hermanas las tres hechiceras,

• De la tierra y del mar mensajeras.

Las manos unidas, giremos así.

Tres vueltas por tí, tres vueltas por mí,

Y nueve son justas al dar otras tres.

¡Callad! Del conjuro ya el término es.

Entran MACBETH y BANQUO. Soldados á lo lejos.

MACBETH. Jamás ví tan cruel y hermoso día.

BANQUO. ¿Fores qué dista?—¿Quiénes son aquellas
 Tan arrugadas, de tan raro porte?
 De la tierra habitantes no parecen
 Por más que aquí se hallen. ¿Tenéis vida?
 ¿Puedo yo, por ventura, interrogaros?
 Que me entendéis parece; pues á una
 Lleváis á vuestros labios contraídos
 Los dedos cadavéricos.—Mujeres
 Os imagino; pero tales barbas
 Impiden que ese título os conceda.

MACBETH. Si es que podéis hablar, qué sois decidnos.

BRUJA 1.^a ¡Salve, Macbeth! ¡Señor de Glamis, salve!

BRUJA 2.^a ¡Salve, Macbeth! ¡Señor de Cádor, salve!

BRUJA 3.^a ¡Salve, Macbeth! ¡El Rey futuro, salve!

BANQUO. ¿Por qué os sobrecogéis, amigo mío?

¿A qué temer lo que tan grato suena?

Decidme: ¿sois quiméricas creaciones,

O tenéis realidad, como parece?
 Saludáis á mi noble compañero
 Con títulos presentes y pomposas
 Predicciones de gracias venideras
 Y regio porvenir, con tal influjo,
 Que absorto está.—También hablad conmigo.
 Si ver podéis los gérmenes del tiempo,
 Saber qué grano fructifica ó muere,
 Habladme; que ni odios ni favores
 De vosotras recelo ni suplico.

BRUJA 1.^a ¡Salve!

BRUJA 2.^a ¡Salve!

BRUJA 3.^a ¡Salve!

BRUJA 1.^a Más grande que Macbeth serás, si menos.

BRUJA 2.^a Aunque menos dichoso, más dichoso.

BRUJA 3.^a Rey no serás, mas padre tú de reyes.

¡Salve Macbeth y Banquo!

BRUJA 1.^a Macbeth y Banquo ¡salve!

MACBETH. Ambiguas mensajeras, deteneos.

Decidme más. De Sínel por la muerte

Señor de Glámis soy; ¿mas de qué modo

Señor de Cáudor? El de Cáudor vive,

Y en la prosperidad; y tan contrario

A la razón es rey denominarme

Como señor de Cáudor. ¿Tales nuevas

Cómo adquiristeis? ¿Y al encuentro nuestro

Por qué salís en este estéril llano

Con tales profecías?—Respondedme.

(Las brujas se evaporan).

BANQUO. Tiene el suelo burbujas como el agua,

Y éstas lo son. ¿A dónde habrán huído?

MACBETH. Al aire, disolviéndose sus cuerpos

Cual la respiración en el ambiente.

¡Pluguiera á Dios que aquí permanecieran!

BANQUO. ¿Pero era realidad lo que hemos visto,
O hemos probado la raíz maligna
Que embarga la razón?

MACBETH. Han de ser reyes
Vuestros hijos.

BANQUO. Vos, rey.

MACBETH. Señor de Cádor
Además. ¿No es verdad que así dijeron?

BANQUO. Al són de esas palabras. ¿Quién se acerca?

Entran ROSS y ANGUS.

Ross. Macbeth, por dicha el Rey tiene noticias
De las victorias vuestras. Cuando supo
Vuestra hazaña al luchar contra el rebelde,
Perplejo entre el asombro y los aplausos,
Sólo pudo callar: y ¡el mismo día
Sabe que entre las filas del Noruego
Atrevido lucháis, sin que os asombre
Ni el estrago siquiera que vos propio
Ibais causando en ellos! Cual granizo
Los mensajeros llegan que atestiguan
La defensa que hicisteis de su reino,
Y ante él deponen imparciales loas.

ANGUS. Y nuestro regio amo nos envía
Para daros las gracias y llevaros
Ante él.

Ross. En testimonio de mercedes
Más altas, me ordenó que de su parte
Como á señor de Cádor os salude.
Título es vuestro.

BANQUO. (Aparte). ¡Por ventura, el diablo
Dice verdades!

MACBETH. El de Cádor vive:
¿Por qué me adornan con ropaje ajeno?

ANGUS. Quien lo era vive aún. Dura sentencia,
 No obstante, pesa ya sobre esa vida
 Que merece perder. Yo no aseguro
 Que se ligó al Noruego, ó que su ayuda
 Prestó al traidor, ó que quizás con ambos
 Procurara el naufragio de su patria;
 Mas de traición convicto está y confeso.

MACBETH. (Aparte). ¡Señor de Glamis y señor de Cáudor!
 ¡Lo más está por ver!

(A Ross y á Angus). Os doy las gracias.

(Aparte á Banquo).

¿Pensáis que vuestros hijos serán reyes,
 Si eso os prometen las que á mí me hicieron
 Señor de Cáudor?

BANQUO. (Aparte á Macbeth). Confianza es esa
 Que quizás la corona enardecido
 Os haga contemplar, no ya tan sólo
 El título de Cáudor. Pero á veces
 Nos suele Satanás decir verdades,
 Y seducir con inocentes dones
 A nuestra perdición.—Una palabra,
 Deudos míos, oid. (A Ross y Angus.)

MACBETH. (Aparte.) ¡Van dos verdades
 Cual prólogo del acto en que culmine
 Esta trama imperial!

(A Ross y Angus.) Gracias, señores.

(Aparte.) Verme instigado así contra natura

Un mal no puede ser... Un bien tampoco.

Si mal, ¿por qué ya el éxito me brinda

La realidad? ¿Señor no soy de Cáudor?

Si bien, ¿por qué ceder á intimaciones

Cuya hórrida imagen me espeluzna,

Y al corazón con golpes desusados

Contra el pecho batir hace convulso?

La fiera realidad menos horrible
Es que tal concepción. Mi pensamiento,
Do el homicidio es hoy merø fantasma,
De tal modo mi humano sér agita
Que ahoga con supuestos mi albedrío,
Y sólo existe en mí lo no existente.

BANQUO. (A Ross y Angus.)

Cuán preocupado ved al compañero.

MACBETH. (Aparte.) Si rey me quiere el hado, puede el hado
Sin yo solicitarlo coronarme.

BANQUO. (Aparte.) Los recientes honores, cual vestidos
Recién hechos le sientan: necesitan
Amoldarse.

MACBETH. (Aparte.) ¡Que ocurra lo que quiera,
Ha de seguir el tiempo su carrera!

BANQUO. Noble Macbeth, dispuestos nos hallamos.

MACBETH. Perdonadme; memorias olvidadas
Trabajaban mi mente. Caballeros,
Vuestra bondad registro en ese libro
Cuyas hojas repaso cada día.
A saludar al Rey luego partamos.

(Aparte á Banquo.)

En el caso pensad.— Más adelante,
Pesado todo bien, hablar podemos
Con franqueza los dos.

BANQUO. (Aparte á Macbeth.) Con sumo gusto.

MACBETH. (Aparte á Banquo.)

Hasta entonces. No más. Venid, amigos.

ESCENA IV.

Fores.—Habitación en el Palacio.

Clarines.—Entran DUNCAN, MÁLCOLM, DONALBAIN.
LÉNNOX, y acompañamiento.

DUNCAN. ¿Se hizo justicia en Cáudor? ¿Los que fueron
Con la misión han vuelto?

MÁLCOLM. Soberano,
No han vuelto aún; mas pude hablar con uno
Que lo ha visto morir, quien asegura
Que confesó sus yerros, impetrando
Vuestro perdón, de todo arrepentido.
Fué el final lo mejor de su existencia.
Murió cual si adiestrado en vida fuese
A ceder lo que tuvo en más estima
Cual objeto el más fútil.

DUNCAN. Arte alguno
Puede por el semblante hallar del alma
La calidad. En ese caballero
Deposité mi confianza entera.

Entran MACBETH, BANQUO, ROSS y ANGUS.

¡Digno pariente mío! Me agobiaba
Ya de mi ingratitud el peso grave.
Tan lejos fuisteis, que alcanzar no os pueden
Del galardón ni las veloces alas.
Ojalá hicierais menos: quedaría
La proporción de gracias y mercedes
A mi favor. Diré no más que os quedo
Deudor de mucho que pagar no puedo.

MACBETH. La lealtad y el deber que me encadenan
Se pagan con mostrarse. Corresponden
A vuestra Majestad nuestros servicios.
Nuestros servicios son del trono y reino
Los hijos y criados; sólo hacen
Cuanto deben hacer, haciendo todo
Por vuestro amor y honor.

DUNCAN. ¡Muy bien venido!
Planta sois que en mi afecto echáis raíces:
Cuidaré que seáis grande. ¡Noble Banquo!
No merecisteis menos, y es forzoso
Que lo proclame así: que yo os estreche
Junto á mi corazón.

BANQUO. Allí germine,
Que la cosecha es para vos.

DUNCAN. Mi dicha,
Hoy tan cabal, en lágrimas se ahoga.
Hijos, deudos, señores, y vosotros
Allegados á mí, deciros quiero
Que nombro sucesor de mis estados
A mi hijo Málcólm, quien de hoy más se nombre
De Cumberlandia príncipe. Forzoso
Es, sin embargo, que este honor no quede
Sin compañía; y, por tanto, como estrellas
Títulos de nobleza sobre aquellos
Que lo merecen brillarán.—Ahora
A Inverness, á aumentar la deuda mía.

MACBETH. Descansar es trabajo á vos ajeno.
Ansío preceder vuestra llegada,
Y alegrar los oídos de mi esposa
Con la nueva.—La venia, pues, os pido.

DUNCAN. ¡Mi digno Cándor!

MACBETH. (Aparte.) ¡Príncipe heredero!
Tropiezo es ése que postrarme debe,

O he de saltar, pues mi camino estorba.
 Estrellas, no brilléis: la luz no vea
 Lo que mi negro corazón desea.
 Ojos, mi mano hará lo que os da espanto.
 Miradla de soslayo mientras tanto. (Vase.)

DUNCAN. Noble Banquo, es verdad: es un valiente,
 Me sirve de alimento que lo alaben;
 Es para mí un festín. Vamos, señores,
 Tras quien á festejarnos nos precede.
 ¡Es un deudo sin par! (Clarines.— Vanse.)

ESCENA V.

Inverness.—Habitación en el castillo de Macbeth

Entra LADY MACBETH leyendo una carta.

L. MACB.—«Saliéronme al encuentro el día de la victoria; y sé de modo cierto que alcanzan más ciencia de la que es dada á los mortales. Cuando ardía en deseos de interrogarlas más estrechamente, se convirtieron en aire, en el cual se evaporaron. Mientras yacía absorto y asombrado, llegan mensajeros del Rey que me vitorean como á señor de Cáudor, título con el cual me habían saludado estas tres hermanas hechiceras, anunciándome el porvenir con «¡Salve, futuro Rey!» Me ha parecido bien confiarte lo ocurrido, amada compañera de mi grandeza, para que ni siquiera un instante dejes de gozar, ignorándola, la grandeza que te pronostican. Piensa en ello, y adiós.»

¡Glamis eres y Cáudor! Lo restante
 También se cumplirá; mas desconfío
 De tu carácter, por demás repleto

Del lácteo jugo de humanal clemencia,
 Para ir por el atajo. Quieres gloria,
 Y ambición no te falta, más la buscas
 Del mal exenta. El grande fin que ansías,
 Por santos medios conseguir quisieras.
 No quieres ser traidor, y, sin embargo,
 De la traición te aprovecharas. Quieres,
 ¡Oh gran Glamis! aquello que nos grita:
 «Así se debe hacer para obtenerlo;
 Y aunque hacerlo me espanta, no quisiera
 Que hecho se deshiciese.»—¡Presto acude!
 Mi espíritu se vierta en tus oídos,
 Y, con el brío de mi lengua, azote
 Cuanto impida alcanzar esa corona
 Que el hado y metafísica influencia
 A tus sienes destinan.

Entra un SIRVIENTE.

Dí, ¿qué ocurre?

SIRVIEN. Llega esta noche el Rey.

L. MACB. Pero ¿estás loco?

¿No está con él tu amo? Si así fuese,
 Para su recepción nos avisara.

SIRVIEN. Sí tal. Nuestro señor también se acerca.

Adelantóse un camarada mío,
 Que aliento apenas suficiente trajo
 Para dar el mensaje.

L. MACB. Que le cuiden;

Trae grandes nuevas. (Vase el sirviente.)

Su graznido al cuervo

Enronquece, de Duncan anunciando

La llegada fatal á mi castillo.

¡Oh del pensar espíritus motores!

Llegad vosotros y anulad mi sexo.

Llenadme de los pies á la cabeza,
 Con colmo, de crueldad inextinguible,
 Y mi sangre espesad. Cerrad el paso
 A los remordimientos; que no lleguen
 Ni escrúpulos ni lástimas mundanas
 A turbar mi propósito siniestro,
 Ni entre él y el golpe interponerse puedan.
 Acudid, y en mis pechos maternos
 Trocad la leche en hiel, genios del crimen,
 Doquiera que incorpóreos en esencia
 Móviles sois de la maldad humana.
 Ven, noche oscura, y al tender tu palio,
 Roba al infierno su humareda espesa,
 Y ver no pueda mi fatal cuchilla
 La herida que ha de hacer, ni el cielo aparte
 Para acechar el manto denegrado,
 Y, «Detente, detente,» vocifere.

Entra MACBETH.

¡Gran Glamis! ¡Noble Cáudor, más excelso
 Por el salve profético que ambos!
 Me transportó tu escrito á gran distancia
 De este oscuro presente, y el futuro
 Gozo en este momento.

MACBETH. Amada mía,
 Duncan llega esta noche.

L. MACB. ¿Cuándo parte?

MACBETH. Mañana, según dicen.

L. MACB. ¡Oh! Jamás verá el sol ese mañana.
 Es un libro tu rostro, dueño mío,
 Donde escritos se ven grandes sucesos:—
 Desmiente lo actual, y tu apariencia
 Cuadre con lo actual.—La bienvenida
 Den tu lengua, tus manos y tus ojos.

Sé la inocente flor que oculta al áspid,
 Y el asunto tremendo de esta noche
 Déjame dirigir, que en lo futuro
 Nos dará cada noche y cada día
 La potestad de regia jerarquía.

MACBETH. Hablaremos.

L. MACB.

Alegre quiero verte.

Que de cobardes es trocar su suerte. (Vanse.)

ESCENA VI.

Inverness.—Ante el castillo de Macbeth.

Clarines.—Sirvientes de Macbeth con antorchas.—Entran
 DUNCAN, MÁLCOLM, DONALBAIN, BANQUO, LÉNNOX,
 MACDUFF, ROSS, ANGUS y acompañamiento.

DUNCAN. Bella es la situación de este castillo;
 Y este céfiro dulce y apacible
 Los sentidos alegra.

BANQUO.

Del verano

El huésped eternal, la golondrina
 Que en las iglesias mora, bien demuestra
 Con su gentil arquitectura, cómo
 Trasciende á amor el hálito del cielo.
 No hay ni pilar, ni friso, ni resalto,
 Ni ángulo que el ave no aproveche
 Con su lecho colgante y fértil cuna.
 Es de observar cuán grato es el ambiente
 En sitios donde acuden á hacer cría.

DUNCAN. ¡Ved, ved! ¡Llega la noble castellana!

Entra LADY MACBETH.

El amor que nos tiene, con frecuencia
Se aprecia cual amor, y es nuestra cuita.
De aquí veréis que á Dios rogar os toca
Que á mí me pague los favores vuestros,
Y que vuestro trabajo me agradezca.

L. MACB. Todos nuestros esfuerzos duplicados
Y otra vez repetidos, corta cosa
Fueran para pagar tantos favores,
Tanto honor como logra nuestra casa
De vuestra Majestad.—Por las mercedes
Pasadas y recientes dignidades
Con que así nos colmáis, por vos rezamos.

DUNCAN. ¿Dó está el señor de Cáudor? Le seguimos
De cerca, y el propósito tenía
De anticiparme yo; pero ¡es jinete!
Y su excesivo amor, cuya fineza
Con su aguijón quizás parejas corre,
Antes de yo llegar, le trajo á casa.
Hermosa y noble castellana, somos
Huéspedes esta noche.

L. MACB. Los criados
De vuestra Majestad tienen los suyos.
Ellos mismos lo son y cuanto tienen;
Y siempre en data están de vuestra cuenta,
Como que vuestros son.

DUNCAN. Dadme la mano:
Conducidme á mi huésped. Gran cariño
Le tengo y en mi gracia fijo yace.
Permitidme, señora. (Vanse.)

ESCENA VII.

Galería en el castillo de Macbeth.

Clarines y antorchas.—Entran y atraviesan la escena un mayordomo y varios criados con bandejas, etc., y luego
MACBETH.

MACBETH. ¡Si hecho quedara con hacerse!... ¡pase!
 ¡Se hiciera pronto!—¡Si al clavar el hierro
 El paso se cerrase á las resultas,
 Y el éxito, cesando, se lograra!
 ¡Fuera este golpe el todo, el fin de todo!
 De aquí, de estos escollos, de cabeza
 Me arrojara en el mar de nueva vida.
 Mas la razón nos queda en casos tales.
 Intransigentes máximas se enseñan
 Que, aprendidas, retornan y al maestro
 Tormento dan.—La impávida justicia
 Hace que apuren nuestros propios labios
 De nuestro propio cáliz el veneno.—
 Le debo doble fe. Primeramente
 Soy su deudo y vasallo, dos motivos
 Poderosos: después, cual huésped, debo
 De su asesino defender las puertas,
 Y no empuñar yo mismo la cuchilla.
 Además, este Duncan tan humilde
 Fué en el poder, tan justo en el gobierno,
 Que sus virtudes, ángeles alados,
 Publicarán con penetrantes voces
 La maldición del bárbaro asesino.

La compasión, recién nacido infante,
 Cual querubín desnudo, cabalgando
 Del aire en los corceles invisibles,
 A todos narrará la horrenda hazaña;
 Y acallarán las gentes con su lloro
 Al fiero vendaval.—Me aguijonea
 Sólo ambición de alzarme hasta la cima,
 Y me estrello, al saltar, del lado opuesto.

Entra LADY MACBETH.

¿Qué ocurre, dí?

L. MACB. Termina ya la cena.

¿Por qué te fuiste?

MACBETH. ¿Acaso me ha llamado?

L. MACB. ¿Por ventura lo ignoras?

MACBETH. Adelante

Seguir en esta empresa no es posible.
 Me ha colmado de honores, he adquirido
 Inmensa fama entre las gentes todas,
 Galas brillantes que vestir hoy debo
 Y no tan pronto desechar.

L. MACB. ¿Estaba

Ebria, pues, la esperanza que hace poco
 Te vestía?—¿Durmió? ¿Despierta acaso
 Y pálida y estúpida contempla
 Lo que supo mirar tan arrogante?
 ¡Cuánto vale tu amor sé desde ahora!
 ¿Tienes miedo, quizás, de ser el mismo
 En ánimo y en obras que en deseos?
 ¿Quieres tú lo que aprecias cual la vida,
 Y en tu propia opinión vivir cobarde,
 Dejando vaya en pos el «No me atrevo»
 Del «Lo haría?» La fábula recuerda
 Del gato desgraciado.

MACBETH.

¡Por Dios, calla!

Me atrevo á hacer lo que cualquiera hiciera:
Hombre nõ es quien hace más.

L. MACB.

Pues, dime.

¿Qué fiera de este asunto habló conmigo?
Cuando tú te atrevías, eras hombre.
Para ser más que eres, te atrevías
A ser tanto más hombre. Te faltaban
El momento, el lugar, y, sin embargo,
Buscarlos procurabas. ¡Hoy te vienen
A las manos, y el ánimo te quitan!—
He amamantado y sé cuánta ternura
Despierta el tierno infante á quien criamos.—
Pues, mientras me mirara sonriente,
El pezón le arrancara con fiereza
De sus tiernas encías, y sus sesos
Contra el suelo estrellara, si faltase
A un juramento yo, como tú faltas.

MACBETH.

¿Si fracasamos?...

L. MACB.

¡Fracasar nosotros!

Afianza tú de tu valor las tuercas,
Y no fracasaremos. Cuando Duncan
Duerma,—y al sueño disponerle debe
De hoy el largo viaje,—á sus dos guardias
Yo saciaré de vinos y licores,
De modo tal, que en ellos la memoria,
Custodio del cerebro, será humo,
Y del juicio la cárcel mero limbo.
Sueño brutal sus cuerpos saturados
Trasformará en cadáveres. ¿Sin guardias
No es fácil disponer á nuestro antojo
De Duncan ya? ¿Y á sus beodos jefes
Yo y tú no lograremos que se achaque
Nuestro nefando crimen?

MACBETH.

Da varones

A luz no más: que tu indomable temple
Se preste á concebir hombres tan solo.
¿No se habrá de creer cuando con sangre
Manchemos á los ebrios centinelas,
Y usemos sus puñales, que ellos fueron?

L. MACB.

¿Quién osará creerlo de otro modo,
Oyendo nuestros ayes y clamores,
Divulgada su muerte?

MACBETH.

¡Decidido

Estoy al fin! y mis potencias todas
A este tremendo acto se encaminan.
Que en nuestro aspecto nada se trasluzca:
La fementida faz oculte artera
Lo que en el pecho fementido impera. (Vanse.)
